



mi voz

¿Y si el virus hubiese atacado la tecnología?

Por Claudia Tobar
(ctobar@usfq.edu.ec)

¿Se han puesto a pensar qué hubiese pasado si el COVID-19 no sería un virus que atacara a las personas sino a la tecnología? ¿Qué tan diferente hubiese sido el caos?

Si algo hemos reconocido durante estos últimos meses de pandemia, es que la tecnología ha sido nuestra salvación para poder seguir dictando clases, para trabajar desde casa, para comunicarnos con nuestros seres queridos, para crear comercio en línea, etc.

Pero, contemplemos por un momento la posibilidad de lo que habría pasado si el virus no hubiese ido en contra de los humanos sino de las máquinas: si un virus informático hubiese atacado todas las máquinas que nosotros mismos hemos creado para facilitarnos la vida. Quizás nos habríamos encontrado con las personas, humanos que hubiesen tenido que recurrir a resolver sus problemas a la antigua.

Los humanos hubiésemos tenido que echar mano de nuestra ingenuidad y creatividad para buscar mecanismos de comunicación sin pantallas. Volver a cuestionarnos lo esencial, a solucionar los problemas más básicos y elementales del día a día. En el ámbito de la educación, por ejemplo, nuestra crisis sería totalmente diferente: sin pantallas, sin proyectores

ni deberes en plataformas, los educadores hubiésemos tenido que volver a enseñar con reglas de cálculo y experimentos en clase. Hacer uso de nuestra retórica para explicar y captar la atención de nuestros estudiantes quienes, seguramente sin sus pantallas, estarían buscando nuevas formas de entretenimiento.

Los cálculos mentales y la memoria estarían trabajando a toda marcha, ya que nuestra absoluta confianza en el celular nos ha hecho perder estas maravillosas destrezas con las que contamos los humanos.

La comunicación entre los jóvenes habría tenido que transformarse de emoticones a palabras, de abreviaciones a conversaciones, en las que ¡por fin! veríamos más caras que dispositivos, y descubrir tantas otras cosas que podríamos hacer sin internet.

La interacción social sería, en esta pandemia digital, una herramienta de supervivencia. La colaboración, la solución a los problemas. El concepto del trabajo cambiaría hacia una valoración de las profesiones más antiguas de la sociedad. La comodidad que nos ha traído la tecnología sería remplazada por mucha actividad física. Ir a dar un mensaje cara a cara, subir las gradas en vez del ascensor... Quizás el sedentaris-

mo que tenemos hoy en día sería reemplazado por más encuentros, con altos niveles de actividad física.

Pero la realidad es otra. Los que enfermamos somos los humanos y la pandemia ha hecho de la tecnología la herramienta más esencial que tenemos a la mano para sobrevivir como especie. Y, ojo, no olvidemos esto: que lo que nos ha puesto en cuarentena ha sido el significado y la valoración que le damos al ser humano, a su preservación y a su salud. La lección de esta pandemia no debería ser que la tecnología es lo más importante, sino cómo las personas pueden ser más humanas mientras hacen uso de ella y la potencian.

Hemos recurrido a la tecnología para preservar nuestra especie. Si nos volvemos a encontrar con una situación similar, que nos sorprenda conscientes de que debemos utilizar lo mejor de la tecnología con lo mejor de los seres humanos.

Solo ahí saldremos adelante como especie. Esta crisis nos ha puesto a prueba. Aunque hemos escuchado diferentes posibles lecciones, a la final lo que más resuena es simplemente aquello que dice “lo que no te mata te hace más fuerte”. ¿Estamos más fuertes?